

chimecas los Años atrás, eran semejantes à estas Gentes referidas, Hombres crueles, y bestiales, y en cogiendo vn Christiano, lo traraban como si fuera vn Venado de los que ellos despedaçan, ò desquartican, y estos tales, no son libres, por Naturaleza, sino solo quando estan en sus choças, ò rancherías (es à saber) quando estan solos, y que por falta de quien los sojuzgue, y sujete, no tienen quien los rija; y contra estos tales trae el Filosofo, aquella injuriosa maldición de Homero, que hablando de cierto Hombre bestial, y cruel decia, que era incivil, como quien dice: Hombre agreste, y mal disciplinado, no amigable, ni sociable, con otros, por su mala, y depravada condicion; era sin vecindad, porque no podia tener amistad, con alguno; era sin Lei, porque no sufría el iugo de ella; era sin Casa, porque no podia estar quieto, y con esto era malo, y sedicioso; porque no podia regirse, por rason, y por conseqüente manera havia de ser Amigo de rebueltas, y Guerras, litigioso, y sin freno, para todo lo que quisiese hacer de mal, lo qual parece en las Aves, que no sufren ser domesticas, como son las que llaman de rapiña.

Estas inclinaciones suelen proveñirles à estos tales Hombres, por la mala, y envejecida costumbre, que tienen, en algunas Tierras: de donde se sigue, que usando mucho tiempo malas obras, no habiendo quien les vaia à la mano, en ellas, hacen habito, y así van à parar à ser casi irracionales, y brutales, y que no sean regibles por Lei, ni reducibles à cosa buena, sino es con mucha fuerza, y particular providencia; y que si alguna Lei tuvieren contraria a las cosas, que hacen, les sea molesta, y no tolerable. Estos Barbaros dichos, que en las cosas dichas parecen serlo mucho, convendría, que los governasen Hombres Sabios, como lo dice Aristoteles en el lugar citado, cuyas son las calidades, que aqui hemos referido; y porque son natural, ò accidentalmente Siervos, por su estrañeza, y por su bajo, ò mal uso de rason, por cuya causa distan mucho de los otros Hombres, y tienen necesidad de quien los rija, y gobierne, y los reduzca à vivir, como Hombres, ò à lo menos se

les impida, que no sean nocivos, ni perjudiciales à los otros Hombres, y por esto añade alli el Filosofo en el *Arist. Pol. 1. cap. 5.* Capitulo Quinto, que à estos tales los pueden los Sabios Hombres cazar, ò montar, como à las bestias fieras, para atraerlos à que sean regidos, y gobernados, por Lei, y por rason, procurando el que los rigiere, con su buen juicio, el bien de ellos, è impedir el mal, que hacen à los otros, y que ellos sirvan, y aprovechen al Sabio, con sus fuerzas; por que la Naturaleza los crió robustos, para los trabajos, y usos necesarios, en los exercicios, que quisieren ocuparlos: y esto se hizo los Años atrás en la reduccion de los Chichimecas Quachichiles, y otros que trajeron nuestros Capitanes Españoles, en Tiempo del primer Gobierno del Virrei Don Luis de Velasco el Segundo, congregandolos en Pueblos, à que à los principios se amañaban mal, por la mala costumbre, que tenían de andar sueltos, y derramados, por aquellas Tierras, haciendo daños, en los Nuestros mui nocivos, y perjudiciales, tratandolos con astucias, y mañas, y mui mansamente de los Ministros Eclesiasticos, que son los Frailes de mi Glorioso Padre San Francisco, que llevaron à su cargo, y doctrina las Gentes Tlaxcaltecas, que los fueron à pacificar, è industrial en las cosas de Policia, dandoles à entender, poco à poco, la suavidad de la Vida casera, y social, y la aspereza de la que se hace en los Montes, y despoblados, que no han trabajado poco, en esto, ni dejan de trabajar, atraiendo à otros, que viven la misma Vida brutal, y solitaria.

CAP. XXX. Que trata de algunos Volcanes, que hai en esta Tierra de Indias, y de la Nieve, que engendran, y sus Naturales calidades.



Ai en el Mundo (en especial en esta Parte de el, nuevamente descubierta de Indias) muchos Montes, que llaman Volcanes, cuya denominacion, ò etimologia,

debió de ser tomada de nuestros primeros Españoles de Vulcano, Dios fingido de los Antiguos Gentiles de el Fuego. Estos Volcanes son unas Sierras mui altas, y eminentes, en algunas Partes, y en otras bajas, y de poca altura, pero siempre estan, como apartadas de las demas; algunos en mucha distancia, y otros en poca, conforme la distribución de los sitios, que Dios en sus principios les dió, en cuya Creacion se mostró sumamente poderoso, como en todas las demas: De estos, unos hai de Agua, y otros de Fuego, y à los de Agua llamanlos tambien Volcanes, por tener la misma forma, y hechura, que los que son de Fuego, y de estos son aquella grande Sierra de Guatemala, que rebentó à los principios de la Conquista de esta Tierra, en cuyas vertientes, ò faldas estaba situada su Ciudad (como decimos en otra parte) y la Sierra, que llaman de Orizava, que se ve treinta leguas la Mar adentro, viniendo de España, para esta Tierra, y la que se dice Toluca, las cuales todo el Año estan coronadas de Nieve, y esta ultima tiene una Laguna de Agua, en su cumbre, y cima (como ia tambien havemos dicho, en otra parte) y con estas hai otras muchas, que por escusar prolixidad, callo. Otros hai, que son de Fuego, y tienen sus sitios, y asentos, ni mas, ni menos, que los de Agua, y por cima de sus cumbres tienen bocas espantosas, por donde despiden, y hechan el fuego: y lo que mas admira, y parece, que puede poner, en confusion, es, que siendo receptaculos, y braseros de Fuego, tengan en sus gargantas, y cabeços la nieve en tanta cantidad, y espesura, que parece ser formados de ella, y la sustentan, y conservan, por todo el curso del Año, en Verano, y en Invierno, mas, y menos, conforme son los Tiempos del Año, y temporales, que corren; y de estos, es uno el Volcan, que esta once leguas de esta Ciudad de Mexico, que se cae à la parte del Oriente, declinado al Mediodia: y porque parece implicar contradición, que estos Volcanes hechen de sí Fuego, que es cosa calida, en su efecto, y juntamente engendran Nieve, que es por el contrario friadero, siguiendo el parecer de Hombres Doctos, decir, si esto es cosa Natural, debió de ser tomada de nuestros primeros Españoles de Vulcano, Dios

fingido de los Antiguos Gentiles de el Fuego. Estos Volcanes son unas Sierras mui altas, y eminentes, en algunas Partes, y en otras bajas, y de poca altura, pero siempre estan, como apartadas de las demas; algunos en mucha distancia, y otros en poca, conforme la distribución de los sitios, que Dios en sus principios les dió, en cuya Creacion se mostró sumamente poderoso, como en todas las demas: De estos, unos hai de Agua, y otros de Fuego, y à los de Agua llamanlos tambien Volcanes, por tener la misma forma, y hechura, que los que son de Fuego, y de estos son aquella grande Sierra de Guatemala, que rebentó à los principios de la Conquista de esta Tierra, en cuyas vertientes, ò faldas estaba situada su Ciudad (como decimos en otra parte) y la Sierra, que llaman de Orizava, que se ve treinta leguas la Mar adentro, viniendo de España, para esta Tierra, y la que se dice Toluca, las cuales todo el Año estan coronadas de Nieve, y esta ultima tiene una Laguna de Agua, en su cumbre, y cima (como ia tambien havemos dicho, en otra parte) y con estas hai otras muchas, que por escusar prolixidad, callo. Otros hai, que son de Fuego, y tienen sus sitios, y asentos, ni mas, ni menos, que los de Agua, y por cima de sus cumbres tienen bocas espantosas, por donde despiden, y hechan el fuego: y lo que mas admira, y parece, que puede poner, en confusion, es, que siendo receptaculos, y braseros de Fuego, tengan en sus gargantas, y cabeços la nieve en tanta cantidad, y espesura, que parece ser formados de ella, y la sustentan, y conservan, por todo el curso del Año, en Verano, y en Invierno, mas, y menos, conforme son los Tiempos del Año, y temporales, que corren; y de estos, es uno el Volcan, que esta once leguas de esta Ciudad de Mexico, que se cae à la parte del Oriente, declinado al Mediodia: y porque parece implicar contradición, que estos Volcanes hechen de sí Fuego, que es cosa calida, en su efecto, y juntamente engendran Nieve, que es por el contrario friadero, siguiendo el parecer de Hombres Doctos, decir, si esto es cosa Natural, debió de ser tomada de nuestros primeros Españoles de Vulcano, Dios

fingido de los Antiguos Gentiles de el Fuego. Estos Volcanes son unas Sierras mui altas, y eminentes, en algunas Partes, y en otras bajas, y de poca altura, pero siempre estan, como apartadas de las demas; algunos en mucha distancia, y otros en poca, conforme la distribución de los sitios, que Dios en sus principios les dió, en cuya Creacion se mostró sumamente poderoso, como en todas las demas: De estos, unos hai de Agua, y otros de Fuego, y à los de Agua llamanlos tambien Volcanes, por tener la misma forma, y hechura, que los que son de Fuego, y de estos son aquella grande Sierra de Guatemala, que rebentó à los principios de la Conquista de esta Tierra, en cuyas vertientes, ò faldas estaba situada su Ciudad (como decimos en otra parte) y la Sierra, que llaman de Orizava, que se ve treinta leguas la Mar adentro, viniendo de España, para esta Tierra, y la que se dice Toluca, las cuales todo el Año estan coronadas de Nieve, y esta ultima tiene una Laguna de Agua, en su cumbre, y cima (como ia tambien havemos dicho, en otra parte) y con estas hai otras muchas, que por escusar prolixidad, callo. Otros hai, que son de Fuego, y tienen sus sitios, y asentos, ni mas, ni menos, que los de Agua, y por cima de sus cumbres tienen bocas espantosas, por donde despiden, y hechan el fuego: y lo que mas admira, y parece, que puede poner, en confusion, es, que siendo receptaculos, y braseros de Fuego, tengan en sus gargantas, y cabeços la nieve en tanta cantidad, y espesura, que parece ser formados de ella, y la sustentan, y conservan, por todo el curso del Año, en Verano, y en Invierno, mas, y menos, conforme son los Tiempos del Año, y temporales, que corren; y de estos, es uno el Volcan, que esta once leguas de esta Ciudad de Mexico, que se cae à la parte del Oriente, declinado al Mediodia: y porque parece implicar contradición, que estos Volcanes hechen de sí Fuego, que es cosa calida, en su efecto, y juntamente engendran Nieve, que es por el contrario friadero, siguiendo el parecer de Hombres Doctos, decir, si esto es cosa Natural, debió de ser tomada de nuestros primeros Españoles de Vulcano, Dios

fingido de los Antiguos Gentiles de el Fuego. Estos Volcanes son unas Sierras mui altas, y eminentes, en algunas Partes, y en otras bajas, y de poca altura, pero siempre estan, como apartadas de las demas; algunos en mucha distancia, y otros en poca, conforme la distribución de los sitios, que Dios en sus principios les dió, en cuya Creacion se mostró sumamente poderoso, como en todas las demas: De estos, unos hai de Agua, y otros de Fuego, y à los de Agua llamanlos tambien Volcanes, por tener la misma forma, y hechura, que los que son de Fuego, y de estos son aquella grande Sierra de Guatemala, que rebentó à los principios de la Conquista de esta Tierra, en cuyas vertientes, ò faldas estaba situada su Ciudad (como decimos en otra parte) y la Sierra, que llaman de Orizava, que se ve treinta leguas la Mar adentro, viniendo de España, para esta Tierra, y la que se dice Toluca, las cuales todo el Año estan coronadas de Nieve, y esta ultima tiene una Laguna de Agua, en su cumbre, y cima (como ia tambien havemos dicho, en otra parte) y con estas hai otras muchas, que por escusar prolixidad, callo. Otros hai, que son de Fuego, y tienen sus sitios, y asentos, ni mas, ni menos, que los de Agua, y por cima de sus cumbres tienen bocas espantosas, por donde despiden, y hechan el fuego: y lo que mas admira, y parece, que puede poner, en confusion, es, que siendo receptaculos, y braseros de Fuego, tengan en sus gargantas, y cabeços la nieve en tanta cantidad, y espesura, que parece ser formados de ella, y la sustentan, y conservan, por todo el curso del Año, en Verano, y en Invierno, mas, y menos, conforme son los Tiempos del Año, y temporales, que corren; y de estos, es uno el Volcan, que esta once leguas de esta Ciudad de Mexico, que se cae à la parte del Oriente, declinado al Mediodia: y porque parece implicar contradición, que estos Volcanes hechen de sí Fuego, que es cosa calida, en su efecto, y juntamente engendran Nieve, que es por el contrario friadero, siguiendo el parecer de Hombres Doctos, decir, si esto es cosa Natural, debió de ser tomada de nuestros primeros Españoles de Vulcano, Dios

Liv. 3. cap. 35. tom. 1.

Sup. lib. 6. t. 23. b. v.

Solin. cap. 11.

la parte de Mediodia; no se junta con ninguna otra Tierra, que sea alta como el, antes van bajando sus faldas mui bajas à dar à Tierras calientes; pero por la del Norte se avecina à la Sierra, que llaman Nevada, que los Indios llamaban Yztacihuatl, que quiere decir: Muger blanca; este Volcan tiene, en su cumbre, vna grande boca, por donde humea, y por esto le llamaron los Indios Popocatepetl, que es Cerro humeador; y desde lo alto de el, y contorno de toda la boca, hasta lo mas bajo de su cuello, ò garganta, està todo el Año bañado de Nieve, mas, ò menos, segun son los Tiempos, y temporales que corren, como decimos del Monte Etna; pero con esta diferencia, que el otro hecha de sí Fuego, y este no: pero el humo tan grueso, y tan espeso, que sube mui alto, por la Region del Aire, que le cibe; y llegando à ponerse mui alto, como vn plumaje, para, y và bajando poco à poco, y convirtiendose, en ceniza que se cierne, por cima de la boca, y baja por cima de la Nieve, y se esparce por la vecindad de sus faldas; y muchas veces llega esta ceniza à los Pueblos de Atlixco, y Tuchmilco, y Calpa, que aunque distantes vnos de otros, caen cerca de sus extremidades, y faldas: y aun veces ha havido (como decimos en otra parte) que han llegado à la Ciudad de los Angeles, y à la de Tlaxcalla, que distan de el mas de ocho leguas: no es continuo su humo, sino à ratos, quando humea, y viene haciendo mucho ruido; quando sale, segun afirman los que lo han visto: aora ha cesado de humear, por mas de diez y ocho, ò veinte Años, y fue el Año que ceso, el de mil quinientos y noventa y quatro, por el Mes de Octubre, como ni mas, ni menos dicen los Antiguos que ha sucedido, en los Tiempos pasados; aunque ià de presente humea algunas veces, pero no se parece, sino, como si fuere nube, que se engendra encima de la boca.

Dejado otro Volcan mui singular, que llaman Boca de Inferno, que està en Tierra de Malaya (del qual diremos luego) decimos haver dos cerca de la Ciudad de Quauhtemalan, de los quales hemos hecho ià mención, en otra parte, el vno cerca

del otro, y son pequeños; pero el Fuego que el vno hecha de sí, parece cosa de asombro, porque son las llamas grandes, y claras, y mui frequentes, y que causan asombro à todos los que las miran.

CAPITULO XXXI. Donde se ponen las razones, de como se pueda causar este Fuego, en estos lugares.



Or lo dicho en el Capitulo pasado, hemos visto, haver lugares soterraneos, donde se engendra Fuego, el qual brota por bocas, que el mismo ha descubierta, por las partes, que mas actividad ha tenido, para hacerlas; pero porque no basta decir los efectos de vna cosa, sino la causa que lo obra, pudiendose hallar en los terminos, y limites de la Naturaleza, por esto dire las que otros han investigado por discurso de rason, que es la que atina con las cosas, y la que las pone en peso, y en balança, y las imprime en el agrado, y satisfaccion de los Hombrs. El P. Acofta, en su Historia de Indias dà algunas razones, para esto, que parece que satisfacen, y por estar en el buen estilo, con que dice todo lo que escribe, no harè mas, que referirlas à la letra, el qual dice: Cosa digna es de disputar; que sea la causa de durar el Fuego, y humo de estos Volcanes, porque parece cosa prodigiosa, y que excede el curso natural, sacar de su estomago, tanta cosa como vomitan: donde està aquella materia? O quien se la dà? O como se hace? Tienen algunos por opinion, que los Volcanes van gattando la materia interior, que ià tienen de su composicion; y así creen que tendran naturalmente fin, en haviendo consumido la leña (digamos) que tienen: en consecuencia de esta opinion se muestran oi Dia algunos Cerros, de donde se saca piedra quemada, y mui liviana, pero mui recia, y mui excelente, para edificios, como es la que en Mexico se trae para algunas fabricas, y en efecto parece ser lo que dicen, que aquellos Cerros tuvieron Fuego natural vn Tiempo, y que se acabo aca-

Acoft. lib. 1. Histor. Nat. c. 27

D. Ifider. li. 14. Erbi. c. 8.

Bada la materia, que pudo gastar, y así dejó aquellas piedras pasadas de Fuego. Io no contradigo à esto, quanto à pensar, que haia havido alli Fuego, y en su modo sido Volcanes aquellos, en algun Tiempo, mas hacedse cosa dara de creer, que en todos los Volcanes pasa así, viendo, que la materia, que de sí hechan, es casi infinita, y que no puede caber allà, en sus entrañas junta. Y demàs de esto hai Volcanes, que en centenares, y aun millares de Años, se están siempre de vn ser, y con el mismo continente lançan de sí humo, Fuego, y ceniza. Plinio el Historiador Natural (segun refiere el otro Plinio, su Sobrino) por especular este secreto, y ver como pasaba el negocio, llegando à la conversacion de vn Volcan de estos, murió, y fue à acabar de averiguarlo allà. Io, de mas afuera mirandolo, digo, que tengo para mi, que como hai en la Tierra Lugares, que tienen virtud de atraer à sí materia vaporosa, y convertirla en Agua (y estas son Fuentes, que siempre manan, y siempre tienen de que manar, porque atraen à sí la materia del Agua) así tambien hai Lugares, que tienen propiedad de atraer à sí exalaciones secas, y calidas, y estas se convierten en Fuego, y en humo, y con la fuerza de ellas lançan tambien otra materia gruesa, que se resuelve en ceniza, ò en Piedra Pomez, ò semejante. Y que esto sea así, es indicio bastante el hechar à Tiempos el humo, y no siempre; y à Tiempos Fuego, y no siempre; porque es segun lo que ha podido atraer, y digerir; y como las Fuentes, en Tiempo de Invierno abundan, y en Verano se acortan, y aun algunas cesan del todo (segun la virtud, y eficacia, que tienen, y segun la materia se ofrece) así los Volcanes en hechar mas, ò menos Fuego à diversos Tiempos. Esto dice Acofta en el lugar citado.

En confirmacion de lo dicho, hablando San Isidoro del Fuego del Monte Etna, dice, que à la parte de Africa, donde vientan los vientos Austro, y Medio Dia, tiene aquel Monte, ò Sierra muchas Cuevas, ò Cavernas, ò hoias, que están llenas de Minas de Piedra açufre, las quales llegan hasta la Mar, por debajo de Tierra: Estas (dice) que reciben las ondas, que los Mareantes llaman resaca, y aquellos im-

petuosos, y continuos movimientos de ellas engendran viento, y el viento, enciende el Fuego (porque el Sur es calido) y tanto dura, quanto la Piedra açufre. Despues, como alli hai virtud mineral, para criar de esta Piedra açufre; quando la Naturaleza, por su via natural, lo tiene criado, tornase à engendrar, por los golpes de las olas, ò resaca de la Mar, el viento, y este viento enciende la Piedra açufre, y así torna el Fuego à reiterarse, y entonces aparece; y quando le ocurren otras accidentales, como son las muchas lluvias, ò los impetuosos vientos, rebosa por las bocas, ò aberturas del Monte Etna; porque Etna, en Griego, suena encendimiento, y propriamente significa Tierra ardiente. Esto es de San Isidoro; pero lo que otros dicen, es, que aunque es verdad, que la materia de aquel Fuego, es la Piedra açufre; pero la principal materia, que mantiene, y sustenta el Fuego, maiormente quando es perpetuo, es cierto betumen, y jugo, que alguna especie de Tierra, que por alli està, contiene dentro, de sí misma; ò lo tienen ciertas Piedras jugosas, como la Piedra Pomez, ò Piedras esponjosas; el qual jugo tiene tal propiedad, que con el Agua no se apaga, antes se enciende, y hace mas llama, y con su humedad la sustenta, de la manera, que se aumenta quando al Fuego añadimos Aceite; lo que no hace la Piedra açufre, porque su Fuego se apaga, con el Agua. Todo esto prueba, por principios naturales, Georgio Agricola en sus Libros primero, y segundo de las cosas soterraneas; y la rason de esto parece ser, segun Cardano; porque es cosa natural à todo Fuego, y llama grande (dice) avivarse, y encenderse mas, con la frialdad, como vemos cada Dia en las Fraguas de los Herreros; que quando las rocian con Agua, mas se aviva, y enciende; y es la rason, porque como el calor, y frio sean contrarios, y enemigos, cada vno tiene natural inclinacion, de destruir al otro, y defenderse: Asimismo, pues, quando el Agua cae sobre el Fuego (que es fria) el Fuego se recoge en sí mismo, para defenderse de su enemigo, y recogiendo en sí, su virtud, hacefe mas fuerte, y quema; y

Georg. li. 1. c. 2. de Ortu, & causis subterraneorum, c. 4. de natura eorum, que effluunt ex terra. Cardanus li. 2. de subtilitate naturalium.

arde mas, segun aquella Regla natural, y general, que la virtud vuida, o recogida, es mas fuerte, que ella misma, quando esta esparcida, y derramada, y la humedad tambien, como en alguna manera sea cosa pingue, y jugosa, y gruesa, en si, tiene lugar de betumen, como parece en las cosas, que hallamos paladas de la humedad, y que ya estan podridas, las vemos pegajolas; pues el Fuego, o llama grande, con la frialdad se aviva, y con la humedad se mantiene, y sustenta, como de alimento, o manjar propio, pues siendo el Agua fria, y humeda, que son calidades con que acomete a su contrario, el Fuego; luego sigue, que con el Agua se aviva, y se hace mas fuerte el Fuego, maiormente quando es grande, y mui encendido. La prueba de esto es clara (profigue Agricola) en los Volcanes, o Montes, que hechan fuego, como lo es Mongibel, o Etna, y otros semejantes, los quales quando llueve, o les entra Agua de algunas Fuentes, o Rios, rebientan con mucha furia, y lançan, y hechan de si Fuego, tan arrebatado, y con tanta violencia, que alcançan, queman, y abrasan la Tierra de su comarca, en contorno de veinte millas, y arrojan piedras, como bombardas. Este betumen (que este incorporado en la Tierra, o en Piedras, que tengan calidad de engendrarlo) es la causa principal, de que se sustenta, y conserve el Fuego dentro del Agua. En los Rios, o Fuentes calientes, que suelen salir, en muchas partes de el Mundo (y en este nuevamente descubierta tantas, como donde mas) de las quales se hacen los baños, y tanto duran calientes aquellas Aguas, quanto durare aquel betumen, que es la materia, que enciende el Fuego; y porque siempre se va engendrando, y nunca falta, por eso son las Aguas siempre calientes: por manera, que si solo Piedra Açufré fuera la materia de que se sustenta el Fuego, que calienta aquellas Aguas, no serian perpetuos sus calores, sino interpolados, o con intercadencias, vnas veces si, y otras no; y es la raçon, porque vemos, que el Agua mata, y apaga el Fuego, de Piedra Açufré: por manera, que de necesidad debemos dar a cada cosa de las dos (es a saber) al Betumen, y Piedra Açufré su virtud,

Agricol. ubi sup.

y operacion natural, y sus efectos, de tal manera, que la Piedra Açufré, agitada, y movida, con el impetu del Aire, o Viento, que encierra el Fuego, y al Betumen que lo mantenga, sustente, y conserve. Todo lo dicho es sentencia de George Agricola, el qual en esta materia fue Doctissimo, y mui curioso.

CAPITULO XXXII. Que profigne la materia de los Volcanes, y se dicen cosas prodigiosas de su Fuego.



El mismo George Agricola, en su Quarto Libro, pone muchos, y mui varios exemplos de Volcanes, o Montes, que de si hechan fuego, en varias Regiones del Mundo, que considerado bien, parece cosa increíble; aunque de la Omnipotencia de Dios, todo debe creerse, quando la cosa que se le atribuye, no tiene repugnancia, en si misma, que quando es hacedera por algun camino, o via de la Naturaleza, no falta a Dios poder, para hacerla, o criarla, y como esto sea hacedero, entre las otras cosas, que Dios hizo, debemos creer, que lo hizo para que le alabemos los Hombres en tanta variedad, y obras, que traen consigo admiracion, y asombro: y porque para decir las cosas de Indias, y hacerlas creibles (que son en si prodigiosas) son menester restigos, de grande calificacion, o exemplos semejantes, de que otros tengan noticia; por esto en esta larga Historia me he aprovechado de lo que otros han escrito de otras Naciones, y Tierras, a cuya sombra voi diciendo las que de estas he podido alcançar, y dire en el Capitulo presente, lo que de algunos Volcanes hemos visto, y sabido, aunque primero quieró hechar la capa al Toro, con lo que dice este Autor grave, para que el que no las creiere, haga golpe, en ellas, y me deje a mi, que no digo mas de lo que el ha dicho, aunque sería ingenio mui corto, el que por no creer verdades hechas de la mano de Dios, las quisiese leer, por in-

ven:

venciones de los que las escriben, y fiando mi abono de los Prudentes, y Sabios, que no dudan ser verdades estas cosas, por haverlas leído, como yo, en este dicho Autor, y en otros, digo, que dice en su Quarto Libro haver muchos Volcanes, de los que producen Fuego perpetuo; y que quando se hacen algunos Terremotos, se abren algunas nuevas bocas, o las que de otros Tiempos fueron cerradas, y que crece con tanto furor aquel Fuego, que corre como arroyos de Agua. A este proposito debemos notar lo que acaeció en la Isla de San Miguel (que es vna de las Islas de los Açores) el Año de 1573. que rebentando vn volcan de estos de Fuego, cortieron por la Tierra Arroyos de Fuego, como si lo fueran de Agua, y se obscureció el Dia, y arrojó piedras Pomez de si, y salieron a la Mar por espacio, y termino de cien leguas. Y en la del Pico, que es otra de estas mismas referidas, corrió fuego de otro volcan, por muchos Dias. Y el Obispo de Chiapa Don Frai Bartholomé de las Casas, dice, que lo vió correr por mas de treinta arroyos; y el volcan de Aguancaí, en los Reinos del Pirú, reventó el Año de 1559. tercero Domingo de Quaresma, y hinchó vna quebrada, que tenia media legua de fondo, y la puso llana, como si fuera vna plaça de mui asentado suelo, y corrió legua, y media, hasta llegar al Rio de Apurimac. Y dice el mismo Obispo, que el lo vió, porque pasó por allí, luego que reventó, y dice, que arrojó piedras de si tan gruesas, como quatro Bueyes, y que caieron media legua apartadas de el, y que hecha por las bocas de lo alto, gran multitud de piedras quemadas, de cierta Masa, o Metal, que parece proprio Hierro, y que avienta de si mucha ceniza, en distantes lugares, que quitan la luz del Dia, y caulan tinieblas, y obscuridad, lo qual acaece de quando, en quando, sin guardar orden, ni tiempo, y algunas veces sucede esto pasados algunos Años.

Casas.

En 13. de Diciembre del Año de 1586. sucedió caer casi toda la Ciudad de Guatemala de vn temblor de Tierra, que huvo, y morir algunas Personas; y a este tiempo havia ya seis Meses, que de Noche, ni de Dia no

cesó el Volcan (que diximos tener cerca) de hechar de si, por lo alto, y como vomitar vn Rio de Fuego, cuya materia, caiendo por las faldas del Volcan, se convertia en ceniza, y canteria quemada: excede el juicio humano, como pudiese sacar de su centro tanta materia, como por todos aquellos Meses lançaba de si. En Quito (dice el Padre Acofta) que hallandose en la Ciudad de los Reies, el Volcan, que tienen vecino, hechó de si tanta ceniza, que por muchas leguas llovió ceniza tanta, que obscureció de todo punto el Dia; y en Quito cayó de modo, que no era posible andar por las Calles.

Acofta

De estas cosas dichas, en estos Volcanes de Indias, dice Agricola acaecer en Mongibel otro tanto, y en otro Monte señalado, que esta en aquella parte de Italia, que se llama Campania, vna legua de Napoles, el qual tiene por nombre Vesuvio. Y en vna Isleta, que esta cerca de Sicilia, que se llama Enaria, y las otras siete sus comarcas, que las nombraron Vulcanias, cuyos nombres pone Solino, en su Polistor, pero son nueve, segun San Isidoro, y refiere de vn Monte, llamado Hecla, de tres altísimos, que hai en la Isla de Islanda, que puesto que todos tres hechan de si Fuego, el que mas se aventaja es Hecla. Aqueste Monte, o Sierra, quando sale de su ordinario, sueñan primero dentro de el horribles truenos, y estruendos, que parece, que la Tierra dá bramidos, y luego hecha de si piedras quemadas, mui grandes, y con ellas infinita cantidad de Piedra çufre, y tanta ceniza, que por veinte millas, que son seis leguas de las Nuestras, en su contorno, no puede habitarse la Tierra; y algunos, que han querido inquirir la causa de esto, viendo la fuerza de tan crecido Fuego, hanse llegado cerca, y como todo esta bañado de ceniza, y en partes mui honda, en hondura de muchos estados, hanse fumido, en ella, y perdido las Vidas; y dicen, que hecha Fuego por muchas partes, y que no quema la estopa, y consume el Agua. Esto, con otras cosas, de grande curiosidad, pone este Autor en el Lugar citado; pero lo que mas hace a nuestro proposito, es decir, que aquel Fuego corre, por sus venas (y lo afirma Solino) y can-

Solin. in Pol. lib. 6. 15.

Solin. ubi proximo.

les